

TLC: PRIMUM NON NOSCERE

Pedro Francke

Hace pocos años, un buen amigo médico me enseñó esta frase. *Primum non noscere* quiere decir, en latín, “primero: no hacer daño”, y se refiere en el ejercicio de la medicina a la necesidad de tener un cuidado especial para evitar que la intervención que se realiza no agrave la condición del paciente. Es un llamado a la precaución, considerando que las vidas humanas son irremplazables.

El Tratado de Libre Comercio tiene este problema: según como está negociado hasta el momento, hace daño. En el terreno de los productores agropecuarios, afectará a cientos de miles de ellos reduciendo sus precios y empobreciéndolos aún más. Considerado que un 70% de las familias que viven del agro son pobres y la mitad de ellas pobres extremas, podemos darnos cuenta que el “*Primum non noscere*” tiene en este caso mucha importancia. Podemos especular sobre si el TLC traerá beneficios futuros para algunas otras personas; pero para esos peruanos en extrema pobreza, agravará su situación.

El TLC también afectará la salud pública. Un estudio del Ministerio de Salud encuentra que, con la protección de los datos de prueba que ya se ha aceptado en las negociaciones, los precios de las medicinas se duplicarán, dejando a 700 mil personas sin acceso a ellas. Estudios del Mincetur e Indecopi encuentran efectos parecidos sobre los precios de los medicamentos, aunque hay divergencias respecto de cuántos remedios se verán afectados. En cualquier caso, es claro también que en salud el TLC como está negociado no respetará el principio de “*primum non noscere*”.

Pero: ¿Por qué dar más importancia a las pérdidas que a las ganancias? ¿si hubiera más ganadores que perdedores, no debiéramos considerar que desde el punto de vista social las pérdidas se ven compensadas por las ganancias? Una respuesta nos la da Richard Layard, un destacado economista inglés que ha escrito recientemente un libro científico sobre la felicidad (el libro se titula “*Happiness*”, felicidad en inglés). Uno de los aspectos sobre los cuales Layard aporta información científica es el siguiente: si tomamos dos personas con igual ingreso y reducimos el ingreso de uno para dárselo al otro, la pérdida de felicidad del primero es el doble que el aumento de felicidad del segundo.

Perder no es simétrico de ganar; perder duele el doble. Imaginémonos ahora el dolor que se produce cuando una persona está enferma y no puede curarse porque, aunque ello es técnicamente posible, los remedios no están a su alcance. Imaginémonos el dolor de un padre o una madre, ante el llanto de un hijo que no puede resolver porque no tiene dinero suficiente en el bolsillo para comprar el remedio en la farmacia.

Otrosí digo: Layard también muestra información demostrando que cien soles para quien tienes poco importa mucho más que cien soles para quienes tienen mucho. Con el TLC, los ganadores son los exportadores y los perdedores son los enfermos y los campesinos. Las ganancias de los primeros no son, tampoco desde este punto de vista, equivalentes a las pérdidas de los segundos.

El TLC, aún a medio negociar, ya incluye cláusulas que hacen caso omiso del principio "Primum non nocere". Cláusulas que hacen daño y que el gobierno se esmera en esconder. Un TLC así no es conveniente para el país. Un cambio en la estrategia negociadora y en el equipo que la dirige se hace indispensable.